

El Pueblo de Dios en Una Sociedad Griega

La historia mundial es interesante, pero este estudio es de historia bíblica. ¿Qué le estaba sucediendo al pueblo de Dios durante estos siglos cuarto y quinto antes de Cristo mientras los griegos estaban subiendo al poder? Nadie lo sabe con seguridad. Casi no hay registros disponibles del período. Aún los registros históricos judíos dejan imprecisos los detalles.

Es seguro suponer que Jerusalén empezó a prosperar financieramente después que los muros fueron reconstruidos en los días de Nehemías. El fue responsable por tener una familia de cada diez trasladándose a la nueva ciudad fortificada para ayudar en su crecimiento (Neh. 11:1-2). La Lección 35 señaló que los persas dieron origen a muchas reformas legales y fiscales para promover el comercio a través del imperio. Por tanto, Judá pudo participar en la prosperidad general del período.

A juzgar por el odio entre los judíos y los samaritanos del Nuevo Testamento, solamente podemos suponer que sus relaciones se empeoraron durante estos años de silencio bíblico. El pueblo de Judá nunca había tenido mucho amor por los samaritanos desde que el rey de Asiria los transportó primero al antiguo territorio de Israel (2 Reyes 17). Los samaritanos no ayudaron la relación entre ellos y los judíos cuando de toda manera posible trataron de impedir que los judíos reconstruyeran su ciudad de Jerusalén (Libros de Esdras y Nehemías). De esta manera un sólido fundamento fue colocado para una arraigada enemistad.

Los samaritanos continuaron viviendo en la porción central de la tierra. Continuaron con su religión compuesta parcialmente de las leyes de Jehová mezcladas con sus propios ritos ancestrales paganos (véase 2 Reyes 17:24-41). Construyeron un templo para sí mismos en el Monte Gerizim después que los judíos no los dejaron participar en el templo en Jerusalén.

Marque el Monte Gerizim en el Mapa #18

Mientras tanto los judíos, gradualmente llenaron la porción sureña de la tierra y empezaron a trasladarse a la región norteña donde una vez vivieron las tribus de Zabulón, Neftalí, Isacar, y Aser. Surgieron activos centros comerciales. La sección ha sido llamada Galilea desde que los asirios conquistaron la parte norteña de Israel y la convirtieron en una provincia Asiria (Lección 30).

Cambios en el Idioma

El idioma estaba sufriendo algunos cambios principales durante estos años de silencio bíblico. Ya hemos mencionado el idioma Arameo en diferentes ocasiones. Era el idioma predominante en el Fértil Creciente desde los días del Imperio Asirio.

En la Lección 35 notamos que los hombres judíos de Judá se casaban con sus vecinos. Sus hijos hablaban una corrupción del idioma el cual probablemente incluía el Arameo además del antiguo idioma de su pueblo materno, posiblemente con un poco de Hebreo insertado (Neh. 13:23-24). Nehemías 8 nos dice de una ocasión cuando el pueblo se reunió para escuchar a Esdras leer la ley de Moisés. Trece hombres son mencionados que se colocaron al lado de Esdras y “hacían entender al pueblo la ley” (Neh. 8:7-8). Es muy plausible pensar que su tarea era la de dar una interpretación oral del texto Hebreo en el idioma Arameo común del día.

Durante estos años de silencio bíblico, otro idioma llegó a ser sobresaliente. El idioma griego era la lengua oficial de los imperios sirio y egipcio. Toda persona educada era capaz de leer, escribir, y hablar griego con fluidez. La educación fue enfatizada durante el período, de manera que el idioma se esparció mucho más rápido que lo que pudiera haber hecho en generaciones anteriores cuando poca gente podía leer y escribir.

Nuevos nombres empezaron a aparecer en Palestina durante este período en vista de que el idioma griego era el predominante. Judá fue llamada Judea por los griegos. Los edomitas llegaron a ser los idumeos. Las antiguas ciudades fueron capturadas, reconstruidas, y renombradas a medida que un oficial tras otro peleaba por el área. Por ejemplo, la antigua Aco se convirtió en Tolemaida; Bet-sán se convirtió en Escitópolis; y la antigua Raba de los amonitas se convirtió en Filadelfia. La llanura costera fue de particular valor para el libre comercio a través del Mediterráneo, de manera que los antiguos puertos de Jope y Dor fueron agrandados y mucho más útiles.

Regrese al Mapa #18 y escriba Judea en paréntesis debajo de Judá; e Idumea debajo de Edom.

Los judíos que vivían en Palestina tendían a resistir la influencia griega lo más posible. Por tanto, ellos continuaron hablando arameo en sus vidas diarias como lo habían hecho por muchos años. No obstante, para

esta fecha los judíos estaban esparcidos por todas partes. Muchísimos judíos emigraron a Egipto durante los años del dominio griego-egipcio. En efecto, Alejandría llegó a ser uno de los centros mundiales para el judaísmo con quizás un millón de judíos viviendo allí. Todos estos judíos empezaron a hablar griego cada vez más exclusivamente, y se les dificultaba leer sus escrituras hebreas.

Los tolomeos de Egipto estaban muy interesados en coleccionar toda la literatura antigua. Se había dicho que Tolomeo II estaba fascinado cuando aprendió de los antiguos escritos judíos. Contactó al Sumo Sacerdote, y se hicieron arreglos para traducir las escrituras al griego. La leyenda dice que 72 eruditos se reunieron y tradujeron toda la obra en 72 días. Esa leyenda es probablemente falsa, pero la obra fue llamada la Septuaginta que significa “setenta”. El año era cerca del 280 A.C.

El valor de la Septuaginta difícilmente puede ser exagerado. En primer lugar, era una ayuda para todo judío de habla griega dónde quiera que estuviera viviendo. Y, como se declaró al principio, cualquier persona que pudiera leer en absoluto podía leer griego.

De igual importancia, la versión Septuaginta hizo disponibles a los gentiles los escritos sagrados. Por vez primera los gentiles podían leer de las grandes obras de Dios. Por tanto, no es de sorprenderse que encontremos muchos prosélitos y temerosos de Dios en los días del Nuevo Testamento. Un prosélito era un Gentil que aceptó la completa ley de Moisés. Un temeroso de Dios aceptó el Dios de los judíos pero no todos los ritos ceremoniales de la ley.

Dios obviamente aprobó la traducción porque Jesús y los apóstoles citaron de ella regularmente. Seis de todas las siete citas en los Evangelios y Hechos son citas directas de la Septuaginta en vez del original Hebreo.

La Individualidad Judía

Muchos factores pudieron haber destruido la individualidad de la nación durante estos 400 años. Muchos vecinos, tales como los moabitas, amonitas, y filisteos fueron absorbidos gradualmente dentro de la población general. Si los judíos que retornaron hubieran continuado emparentando con otros, ellos también se habrían perdido como un pueblo distinto. Esta no era la voluntad de Dios porque El no había terminado con la nación. Esdras y Nehemías tuvieron éxito en enfatizar la seriedad del asunto. Después de eso la mayoría de los judíos se mantuvieron a sí mismos separados de sus vecinos no importando dónde estuvieran viviendo.

Como lo hemos indicado, los judíos fueron esparcidos por todas partes. Detengámonos y miremos algunas razones de por qué. Fue por encima de 700 años antes de Cristo cuando el reino de Israel fue removido de la tierra por los asirios. Un siglo más tarde, Judá fue esparcida por los babilonios. Se concedió permiso para que todos los judíos regresaran a casa en los días de Ciro, pero la mayoría no lo hizo. Aquellos que quedaron atrás fueron esparcidos a través de Mesopotamia y Persia. Ahora, durante el control egipcio de Palestina, los egipcios le dieron la bienvenida a cualquiera que emigrara allí. Más tarde, los sirios ganaron el control, y ocurrieron más migraciones.

Algunos de los judíos aceptaron fácilmente el estilo de vida helénico. Otros resistieron fuertemente. Aún el judío helénico recordaba que él era uno del pueblo escogido de Dios. Aquellos esparcidos más allá del hogar aún observaban la ley de Moisés y esperaban un Mesías. Viajar era más fácil que lo que había sido antes, y había peregrinaciones a Jerusalén para guardar los días de fiesta. La práctica de reunirse para adorar en cada día de reposo continuó durante estos años. Para los días del Nuevo Testamento, había una sinagoga en cada ciudad donde hubiera suficientes judíos para construirla y usarla. Diez hombres judíos eran requeridos para tener una sinagoga.

El término “gentil” tomó una nueva connotación durante este período. Originalmente significaba meramente “un pueblo” y fue usado para referirse a cualquier nación, incluyendo los judíos. A medida que los judíos empezaron a enorgullecerse cada vez más como el pueblo escogido de Dios, la palabra tomó un significado hostil. Para los días del Nuevo Testamento, la mente judía dividió toda la población mundial en dos grupos – ¡los judíos y los gentiles! Y, en vista de que prácticamente todos los pueblos alrededor de los judíos se pusieron al día en la cultura griega, el término “griego” fue usado algunas veces en la misma forma para referirse a cualquiera que no era judío.

Cambios Religiosos

Los cambios en las actitudes religiosas fueron tan significativos como cualquiera de los otros cambios del período. La idolatría fue la mayor amenaza para los judíos fieles a través de todos los años desde Moisés hasta la cautividad. Dios castigó a Su pueblo severamente, y esa lección particular nunca fue olvidada. Después de la cautividad, los judíos aborrecían cualquier semblanza de idolatría. Sus casas podían tener esculturas intrincadas abstractas pero nunca una representación de alguna planta o animal. Cualquier judío leal daría su vida antes que adorar un ídolo.

Parece que los judíos originalmente confiaron en la verdad de que Jehová era su Dios. Parecían pensar que el obedecerle o el no obedecerle no tenían nada que ver con Su trato de ellos – a pesar de todas las advertencias de los profetas. Estaban aferrados a un pacto de un solo lado.

Esdras es reconocido por haber despertado la determinación de guardar los detalles de la ley. La idea original era buena, pero el péndulo osciló demasiado lejos. Decidieron que la senda del favor de Dios yacía en

la obediencia perfecta. Era como si ellos pensarán que Dios estaría obligado a cuidar de ellos si guardaban un cierto número de leyes prescritas. Ni una ni otra idea eran correctas.

Gradualmente, los maestros empezaron a argumentar sobre cómo guardar cada ley exactamente. Largas discusiones envueltas fueron dirigidas. Estas discusiones resultaron en el desarrollo de la Hagada y la Halacha (literalmente “cerca”). El Hagada consistía de exposiciones y expansiones legendarias de los libros históricos y proféticos del Antiguo Testamento. El Halacha era una colección de las reglas que regulaban la conducta hasta los detalles más pequeños. Más tarde, estas tradiciones, que fueron orales en su punto en la historia, fueron organizadas y escritas en el Talmud y Midrach. Estas tradiciones no fueron inspiradas por Dios, pero gradualmente los judíos les llegaron a dar mayor honra que a las escrituras mismas.

Actitudes tales como la misericordia, la justicia, y la honestidad, son difíciles de medir. Por otro lado, era fácil saber si uno había circuncidado a su hijo, o le había dado a Dios el diezmo de sus ingresos, o había guardado el día de reposo. Por tanto, fueron los varios ritos ceremoniales los que empezaron a ser enfatizados. Es fascinante leer algunas de las reglas en el Mishnah. Por ejemplo, la ley decía que no se debía encender fuego en el día de reposo (Exodo 35:1-3). De manera que el judío no abriría una puerta opuesta a una vela encendida a no ser que hiciera que el encendido brillara más, de esta manera “encendiendo fuego”.

No tenemos el registro del origen de alguna secta específica. Sabemos que hubo un grupo primitivo llamado el “Hasidim” o los “piadosos”. Eran muy estrictos en su observancia de la ley de Moisés y muy firmes en su oposición a cualquier cosa que pudiera corromper su sistema judío de religión. Aparentemente, los fariseos surgieron de este grupo. Los fariseos eran generalmente los judíos comunes, de clase media que fuertemente resistieron la influencia griega. Algunos piensan que el nombre significa “los separados”, pero nadie sabe su origen. Aunque hubo muchos que fueron fariseos en su modo de pensar, la fraternidad misma contaba solamente cerca de 6.000. Los fariseos tuvieron un gran efecto sobre la religión de las masas. Muchas de sus ideas eran el resultado de sus esfuerzos sinceros por servir a Dios. Sin embargo, los puntos particulares que enfatizaban eran los ritos ceremoniales. Las “tradiciones” de los padres se consideraban sagradas. Por tanto, su misma severidad los llevó a los extremos formalistas y legalistas que Jesús encontró entre ellos. Consideraron cualquier influencia que pudiera cambiar sus antiguas costumbres judías una seria amenaza a su relación única con Dios.

En contraste a los fariseos, surgió una secta llamada los saduceos. El origen de ellos también es desconocido. El partido estaba compuesto por la mayor parte de los sacerdotes y aristócratas (aunque es un asunto registrado que muchos sacerdotes eran también fariseos – véase Juan 1:19-24). Al Sumo Sacerdote le fue dado un gran poder político durante este período, de manera que no es de sorprenderse que él y sus asociados estuvieran muy conscientes de las ventajas de comprometerse políticamente. El saduceo típico era muy rico. Creían en Dios y la Ley, pero rechazaban la mayoría de las tradiciones e interpretaciones de los fariseos. Dudaban que hubiera vida después de la muerte. Los seres sobrenaturales tales como los ángeles parecían una tontería para ellos. Querían que continuara la forma de vida judía, pero estaban deseando comprometerse por las ventajas políticas.

Los esenios también objetaron a los fariseos, pero se movieron en la dirección opuesta a la de los saduceos. Los saduceos consideraban a los fariseos demasiado estrictos. Los esenios los consideraban peligrosamente liberales. Estaban tan angustiados por las condiciones en Jerusalén que se apartaron y establecieron su propia comunidad en Qumran en la ribera noroeste del Mar Muerto. Es pensado que coleccionaron o escribieron los famosos rollos del Mar Muerto que han sido encontrados en las cuevas cerca del extremo norte del Mar Muerto. Jesús tuvo muy poco contacto (si alguno) con los esenios porque ellos tendieron a vivir una vida aparte de la población general. Su estilo de vida era muy austero y regimentado.

Los zelotes pensaron que el estado judío debía ser establecido a toda costa. Estaban firmemente convencidos de que Dios les ayudaría militarmente e introduciría un reino mesiánico glorioso en Jerusalén. Muchas revueltas a través de los años se empezaron con los zelotes. De esta manera, este partido fue uno de los muchos factores que llevaron a la destrucción final de Jerusalén.

La nación judía había sido un reino religioso y político desde su origen. La ley de Moisés les dijo cómo debería gobernar su rey, cómo debían castigar sus criminales, y cómo debían pelear sus batallas, también cómo debían ofrecer los sacrificios en adoración a Dios. Por tanto, las diferentes filosofías de las sectas hacia su ley necesariamente también comprendían diferentes filosofías hacia su situación política. Por tanto, las condiciones conducían a frecuentes conflictos civiles en la tierra para el tiempo en que Cristo nació.

Estos son solamente los principales partidos judíos. Hubo otros. Todo ellos estaban esperando un Mesías. Todo ellos querían un reino glorioso, independiente al cual “correrían todas las naciones” (Isa. 2:1-5). El único problema era que cada uno tenía su propia idea de cómo sería este reino, y cómo hacer que este sueño se realizara.